

Primer editorial

Edición inaugural agosto de 1992

Hoy, aquí



Nacemos en el conflicto, sí. Sí y claro que sí porque este tiempo y esta ciudad no admiten fugas. Somos de aquí y de ahora, sin nostalgias paralizantes, convencidos de que las situaciones límites (estas agrias horas asesinas) son la coyuntura justa para la florescencia de un nuevo medio de expresión.

Eso nos proponemos en *La Hoja*: expresar este tiempo, este lugar, este momento sin altisonancias ni melancolías. Con la modestia de una empresa cuyo único capital es la fe y el trabajo. Sin papeles ni colores estridentes. Sin ninguna marca política distinta a esa que da la conciencia plena de que hacer periodismo es un acto político. Beligerante. Firmes hacia la meta de influir —mucho o poco, ya lo veremos— en la transformación social a través de lo escrito. Con independencia ante los políticos de profesión y frente a los demás poderes establecidos. Sin imparcialidad porque preferimos la honestidad: esa subjetividad honesta que nos libre de hacerle el juego a quienes se han valido de la manida objetividad periodística para a través de todo un catálogo de artimañas imponer sus versiones y perpetuar su imagen.

Por fortuna podemos hablar así. Para lograrlo no nos cayó del cielo un toque de hada ni recibimos del azar ningún favor no pedido. Hemos labrado este camino paso a paso, golpe a golpe como dice el poema. *La Hoja* es un sueño periodístico de muchos años, acariciado sin fatiga y aplazado todo el tiempo necesario para hacerlo realidad como queramos: sin aquellos padrinazgos políticos tan miopes, ni aquellos otros adueñamientos económicos tan interesados.

El cambio más radical es la reversa

Esta revista, que saldrá mensualmente, tiene como contramarca su origen “de Medellín” porque creemos en el periodismo de región, no por imposibilidades nacionales ni menos bogotanas, de lo cual estamos de regreso, sino por profundas convicciones profesionales, amparadas en varios ejemplos de periodismo contemporáneo en todo el mundo.

Esta revista, decía, es de periodistas vueltos empresarios de su profesión como la manera, quizá la única, de poderse expresar con independencia y con un ánimo de servicio, sin ejercer ninguna presión a favor de nadie distinto a nuestro lector.

Son estos los deseos que nos inspiran y nos mueven a buscar lectores en una franja que percibimos ávida de pasar re-vista a lo local. De darle una mirada nueva a nuestra cotidianidad, tan huérfana de análisis e interpretaciones que le sirvan a la gente para tratar de entender mejor. A eso apostamos. Para eso nacemos.

Esta edición inaugural estaba en talleres cuando el panorama se ensombreció con los sucesos de la cárcel de Envigado. Un motivo más para el sobre salto. Pero no es por imposibilidad técnica que *La Hoja* se abstiene de ocuparse del tema. Lo hace por dos convicciones: esta revista se construye al margen de rumores que en nada han ayudado a nuestro conocimiento colectivo. Y por considerar que cualquier tratamiento que se le dé al tema está obligado a arrojarse de eufemismos y, de entrada, está negada la posibilidad de hurgar profundo. Por lo primero no participaremos en alimentar el mito de las monstruosidades. Y por lo segundo, no queremos engrosar la lista de héroes inútiles caídos por su afán de informar sobre un tema que además de ser necesariamente parcial, es mortal.

La Dirección